

Jesús ante Pilato por segunda vez

Este pasaje aparece en todos los Evangelios (con sus respectivas diferencias debidas a que cada uno se dirigía a destinatarios distintos y cada evangelista tenía un particular propósito al escribir su texto).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 23, 13-25;**23, 13 PILATO CONVOCÓ A LOS SUMOS SACERDOTES, A LOS MAGISTRADOS Y AL PUEBLO**

Algunos comentaristas bíblicos creen que Pilato hizo esto porque como sabía que a Jesús lo seguía una gran muchedumbre, confiaba en que el pueblo pediría que lo liberaran y las autoridades judías tendrían que aceptarlo. Otros opinan que los convocó para dar un tinte legal al juicio al que sometería a Jesús.

23, 14 Y LES DIJO: ¿ME HABÉIS TRAÍDO A ESTE HOMBRE COMO ALBOROTADOR DEL PUEBLO, PERO YO LE HE INTERROGADO DELANTE DE VOSOTROS Y NO HE HALLADO EN ESTE HOMBRE NINGUNO DE LOS DELITOS DE QUE LO ACUSÁIS.

Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo

Es la acusación que se les ocurrió a los sumos sacerdotes y escribas, cuando vieron que a Pilato no le importaba que Jesús se considerara el Mesías. Pensaban que acusarlo de que alborotaba al pueblo alarmaría a Pilato y lo obligaría a condenar a Jesús (ver Lc 23, 5).

yo le he interrogado delante de vosotros

Quiso dejar claro Pilato que había llevado a cabo un interrogatorio conforme a lo que mandaba la ley. (ver Fitzmyer pp. 1484-1485).

no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que lo acusáis

Por segunda vez Pilato declaró públicamente que consideraba inocente a Jesús.

13, 15 NI TAMPOCO HERODES, PORQUE NOS LO HA REMITIDO.

Para reforzar su declaración, incluyó también la mención de Herodes, que regía sobre cuatro territorios de Palestina, y al que debían obedecer las autoridades judías.

Con la mención de Herodes, además, cumplía con el requisito de la ley judía de que hubiera dos testigos cuando se juzgara a un hombre (ver Dt 19, 15): él y Herodes, el procurador romano y el tetrarca de Galilea, autoridad romana y autoridad palestina.

NADA HA HECHO, PUES, QUE MEREZCA LA MUERTE. 13, 16 ASÍ QUE LE CASTIGARÉ Y LE SOLTARÉ.

A pesar de su convicción de que Jesús era inocente, Pilato comenzó a flaquear ante la presión de las autoridades judías. No quería que se volvieran contra él. Intentó contemporizar, hallar una solución media: no mandarlo matar, pero sí castigarlo.

le castigaré

Se refería a someterlo a la flagelación. Ésta se efectuaba òde una manera bárbara. Se despojaba de su ropa al reo, se lo ataba a un poste bajo para que su espalda formara un arco, y luego era azotado por varios verdugos.ö (Stöger II p. 280).

REFLEXIONA:

He aquí un ejemplo de lo que sucede cuando se empieza a torcer el camino y ya no se busca hacer lo que en conciencia se sabe que es lo correcto.

La de Pilato no era una solución justa, pues si consideraba que Jesús era inocente, ¿por qué lo iba a castigar?, y si pensaba que era culpable, ¿por qué lo iba a soltar?

Su ejemplo nos invita a poner mucha atención para no ir a caer también en la tentación de la incongruencia. Hoy en día, muchos creyentes que conocen la voluntad de Dios claramente expresada en Su Palabra, eligen dejarse llevar por la presión de los amigos, de los colegas, del grupo al que desean pertenecer para sentirse *influencers* o obtener muchos *likes* y creerse poderosos. Se engañan. En realidad son débiles e influenciables, y peor aún, esclavos del pecado, pues éste consiste en saber qué es lo que Dios quiere, y preferir hacer algo distinto, incluso opuesto.

23, 17 Este versículo no aparece en todas las traducciones de este Evangelio.

En la nota de pie de página de la Biblia de Jerusalén dicen que es un añadido: *«Y debía soltarles uno cada Fiesta»*. Se refiere a la costumbre mencionada en Mt 27, 15 de que cuando se celebraba una fiesta, como en este caso, se iba a celebrar la Pascua, las autoridades dejaban libre al preso que la gente pedía.

23, 18 TODA LA MUCHEDUMBRE SE PUSO A GRITAR A UNA: *«¡FUERA ÉSE, SUÉLTANOS A BARRABÁS!»* 23, 19 ÉSTE HABÍA SIDO ENCARCELADO POR UN MOTÍN QUE HUBO EN LA CIUDAD Y POR UN ASESINATO.

Barrabás

Del hebreo *Bar-abba* que significa *hijo del padre* pero no en sentido religioso.

Es irónico que pidan que suelte a éste, en lugar de a Jesús, el verdadero Hijo del Padre.

Posiblemente era un zelota, es decir, miembro de un grupo que buscaba por la vía violenta la liberación de Israel. Y sus seguidores, hábilmente distribuidos entre la multitud, pedían que fuera liberado. Su interés no era que Jesús muriera, sino que soltaran a su líder, Barrabás.

Entre la multitud, también los escribas y sumos sacerdotes habían colocado gente que pidiera la condena a muerte de Jesús. Así que al final hubo muchas voces pidiendo esto. Y como suele suceder, la gente se dejó influir por lo que otros gritaban y acabaron gritando lo mismo, sin saber bien a bien por qué lo hacían.

Se cumplió lo profetizado por Isaías (ver Is 53, 8.12b) y lo que el propio Jesús anunció: ver Lc 22, 37;

Resulta incongruente que se quiera condenar a Jesús por *alborotador* siendo que no lo era y ni siquiera podían probar su acusación, y quieren que se suelte a Barrabás, que él sí era un comprobado *alborotador* y no sólo eso, era un asesino.

23, 20 PILATO LES HABLÓ DE NUEVO, INTENTANDO LIBRAR A JESÚS, 23, 21 PERO ELLOS SEGUÍAN GRITANDO: *«¡CRUCIFÍCALE, CRUCIFÍCALE!»*

Pilato intentó nuevamente convencer a la multitud de dejar libre a Jesús, pero era imposible razonar con esa multitud que vociferaba.

REFLEXIONA:

Cuando se trata de *«echarle montón»* a alguna causa turbia, para que parezca que mucha gente la apoya, se suele recurrir a los llamados *«tontos útiles»* es decir, a gente que no razonará lo que le pidan, que se dejará influir, que seguirá la corriente, gente fácilmente manipulable.

Por ejemplo, quienes han querido que sea legal el aborto, han recurrido a los *«tontos útiles»* a los que les han pedido apoyo diciéndoles que se trata de defender los derechos y la salud de las mujeres, y con ese argumento logran ponerlos de su lado. Éstos no se detienen a considerar que no sólo la mujer tiene

derechos, sino el ser humano que lleva en su vientre, tampoco investigan las graves consecuencias que tiene el aborto para la salud física y espiritual de la madre. Simplemente se dejan llevar, sintiendo que hacen lo correcto

En el caso de la condena de Jesús, como la gente ve que quienes venían con los escribas y sumos sacerdotes, pedían que Jesús fuera crucificado, se pusieron a pedir lo mismo, sin detenerse a pensar si este hombre merecía esa condena.

Es una invitación para que revisemos las causas que apoyamos y nuestras motivaciones. ¿Nos hemos dejado influir por lo que todos hacen?, ¿por lo políticamente correcto?, ¿por lo que se usa? ¿Tenemos razones válidas y verdaderas, a los ojos de Dios, para apoyar lo que apoyamos?

La crucifixión era un castigo atroz, destinado a los peores criminales. Consistía en desnudar al preso, para humillarlo, y clavarle las muñecas y los tobillos a un madero en forma de T, y dejarlo allí a que muriera de asfixia, pues la posición le dificultaba respirar, o de hambre, o devorado por las aves de rapiña.

Si las autoridades judías querían que Jesús fuera condenado a muerte porque lo consideraban blasfemo, entonces la muerte que le correspondía, según la Ley de Moisés, era la lapidación (es decir, morir apedreado). Pero era una muerte digamos honrosa porque muchos profetas habían muerto así. Entonces las autoridades no quisieron que Jesús tuviera una muerte digna, sino la que le correspondía a los peores criminales. El equivalente en nuestro tiempo tal vez sería la silla eléctrica.

«No le faltaba razón a san Pablo al asombrarse de que a Jesús le hubieran dado muerte, y subrayaba: «y muerte de cruz» (Flp 2, 8). La muerte infame de los infames, la sucia muerte de los bandoleros. Le robaron Su vida. Y también le robaron Su muerte.» (Martín Descalzo, pp. 1095-1096).

23, 22 POR TERCERA VEZ LES DIJO: «PERO ¿QUÉ MAL HA HECHO ÉSTE? NO ENCUENTRO EN ÉL NINGÚN DELITO QUE MEREZCA LA MUERTE;

Hace notar san Lucas que ésta es la tercera vez que Pilato declaró la inocencia de Jesús.

El 3 representa lo superlativo, es decir, que Pilato hizo lo más que pudo. También san Juan hace notar eso en su Evangelio (ver Jn 18, 38; 19,4.6).

Tres veces intentó Pilato liberar a Jesús (ver Lc 23, 14.20.22), y tres veces la gente pidió Su muerte (ver Lc 23, 18.21.23).

ASÍ QUE LE CASTIGARÉ Y LE SOLTARÉ.»

Nuevamente repitió lo que le oímos decir en Lc 23, 16;

Quedó de manifiesto que por encima de su propia conciencia, Pilato se decidió por hacer algo que obtuviera la aprobación del pueblo.

«Era una práctica común en Roma primero flagelar a los condenados y luego crucificarlos.» (Gadenz, p. 377). Al aceptar que flagelaran a Jesús, estaba implícito que aceptaba también que lo crucificaran, aunque hubiera dicho que lo soltaría.

23, 23 PERO ELLOS INSISTÍAN PIDIENDO A GRANDES VOCES QUE FUERA CRUCIFICADO Y SUS GRITOS ERAN CADA VEZ MÁS FUERTES.

«El juicio se deterioró volviéndose un concurso para ver quién gritaba más fuerte y qué voluntad prevalecía» (Gadenz, p. 377).

Quienes acusaban a Jesús de alborotar, eran los que ahora alborotaban. Querían presionar a Pilato, hacerlo temer que su alboroto llegara a oídos de Roma, hacerlo temer ser destituido.

Tras la masa del pueblo y sus dirigentes está el poder de las tinieblas contra el Señor de la Gloria (ver Lc 22, 53). (Stöger II p. 283).

23, 24 PILATO SENTENCIÓ QUE SE CUMPLIERA SU DEMANDA.

Con el poder que tenía como procurador de justicia (es un decir), Pilato determinó la injusta sentencia. Hizo lo opuesto a lo que aparentemente quería, hizo lo contrario a lo que había prometido en dos ocasiones (que lo soltaría).

23, 25 SOLTÓ, PUES, AL QUE HABÍAN PEDIDO, EL QUE ESTABA EN LA CÁRCEL POR MOTÍN Y ASESINATO,

El Inocente fue condenado, el culpable liberado.

Esto fue dolorosamente recordado por la comunidad cristiana (ver Hch 3, 14)

Y A JESÚS SE LO ENTREGÓ A SU VOLUNTAD.

Pilato entregó a Jesús a esa multitud enardecida que evidentemente no tenía como principal interés defender los derechos humanos de aquel que habían pedido a gritos crucificar.

San Lucas no menciona qué fue lo que sucedió con Jesús cuando fue entregado a los soldados, pero por los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc) sabemos que Pilato lo mandó azotar.

¿Qué fue exactamente lo que le hicieron? Lo sabemos gracias a la Sábana Santa, el lienzo que cubrió a Jesús en el sepulcro, y que muestra las manchas de sangre de cada herida que Jesús sufrió.

Por ella, sabemos que para azotar a Jesús usaron el flagelo que era una vara de la cual salían tres tiras de cuero que terminaban en unas bolitas metálicas que golpeaban y abrían la piel.

Jesús presentó, en todo Su cuerpo, excepto en la cabeza, 120 heridas, es decir, que le dieron 40 tandas de azotes que no sólo golpearon Su piel sino le provocaron heridas, y en muchos casos, el flagelo volvió a golpear la piel que ya estaba abierta, lo cual debe haber provocado un dolor indescriptible.

San Mateo y san Marcos incluyeron además la descripción de los ultrajes que sufrió Jesús a manos de los soldados (ver Mc 15, 16-20; Mt 27, 27-31). Dicen que le pusieron una corona de espinas. La Sábana Santa muestra evidencia de que más que una corona fue un casco que cubrió toda la cabeza. Estaba elaborado de puntiagudas espinas que le clavaron, provocándole 50 heridas.

También dicen los evangelistas sinópticos que Jesús fue golpeado en la cabeza con una caña. Las marcas de sangre del rostro de Jesús en la Sábana muestran que tenía el pómulo hinchado y que tuvo una fuerte hemorragia nasal.

Mencionan que Jesús fue escupido, y que los soldados, para burlarse, se postraban ante Él como para adorarlo. Se cumplió así lo que anunció Jesús en Lc 18, 32.

REFLEXIONA:

Queda claro que los soldados se ensañaron brutalmente contra Jesús, y Él lo soportó todo pensando en ti, pensando en mí, en nuestra salvación. Así lo anunció el profeta Isaías:

«eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba!

Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.

Él ha sido herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas.

Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.» (Is 53, 4-5)

Contemplar esto, saber esto, no puede menos que despertar en nosotros un gran dolor, pero también una inmensa gratitud.

«La entrega no es solo obra de hombres, sino en último término, obra de Dios. El Señor lo entregó por nuestros pecados (ver Is 53, 12). En la entrega de Jesús a la voluntad de los judíos se cumplió la propia voluntad de Dios revelada en la Escritura (ver Lc 24, 26s; Hch 2,23; 3,18; 13, 27; 26, 23). En el martirio no sólo se desencadena poder humano; se trata también de un drama salvífico divino.» (Stöger II p. 285).

REFLEXIONA:

«La Pasión de Cristo es como un resumen de la humanidad entera con todos sus vicios y virtudes.

En Judas está el resentimiento, los celos, la avaricia, el orgullo. En las autoridades judías la soberbia, el odio, el autoendiosamiento. En Pilato la cobardía, las medias posturas. En Herodes la frivolidad, la grandilocuencia, el cinismo. En la multitud la volubilidad, la violencia, el borreguismo.

Entre todos trenzan este proceso miserable. Cada uno lucha por sus propio intereses...asistimos a una maraña de argucias, a un juego de muerte.» (Martín Descalzo, pp. 1090-1092).

El Viacrucis de Jesús ha comenzado.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).